

Suscripción, 0.50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia diríjanla
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Francisco A. Torrecilla

Se publica todos los domingos

ADMINISTRADOR:
 Juan García Porcel

L' entente entre Francia y Alemania

La cuestión de más palpitante interés; la que más preocupa á la diplomacia europea, es la que ha dado en llamarse la *entente* entre esas dos grandes naciones, es decir una inteligencia franca y decidida sobre el porvenir de esa sombra de nación que se llama el imperio de Marruecos.

La organización social del pueblo árabe es en un todo distinta de la de las naciones de Europa. Los pueblos asiáticos desde la más remota antigüedad tomando por base la familia polígama, han vivido y casi vivirán todavía en grandes tribus trashumantes unas y fijas otras en determinados lugares, sin más autoridad que el padre ó el consejo de ancianos de la más ó menos numerosa Tribu; es la antigua vida patriarcal que desde una época difícil de calcular, viene dirigiendo esos pueblos orientales; y los habitantes de Maruecos desde la conquista de Mahoma, han venido viviendo al amparo de esa tradición. Tiene además la raza árabe otro rasgo de carácter que la singulariza y distingue de las demás subtribus de la raza blanca y es: el apego inconsciente á las veneradas instituciones de sus antepasados y el cuidado de trasmitirlas á las generaciones futuras, constituyendo entre ellas casi un dogma de fé dicha enseñanza: tal era el estado de las tribus de la Arabia al aparecer Mahoma.

Dioles éste organización política y les enseñó una religión sencilla, unos cinco preceptos entre ellos el de hacer la guerra á los infieles y sobre todo á los cristianos.

Dado el carácter tenaz de esa raza rebelde á todo lo que es

pensar se comprende fácilmente el estado de inquietud en que viviría Europa con tan formidables enemigos y gracias á España que en porfiada lucha supo contenerla, no fué Europa un continente musulmán: ¡cuantos y cuan grandes beneficios ha hecho nuestra nación á la causa del progreso y de la civilización del hombre! pues bien: moribundo ese imperio, todas las naciones se disputan su penetración pacífica y ahora dos grandes naciones se cuestionan la posesión de su comercio, industria, minas, etc.

¿Llegarán á entenderse? creemos que no porque ambas pretenden lo mismo y por lo que se ve el acta de Algeciras es un folio más en los archivos de la diplomacia.

Hasta que no venga el acuerdo definitivo no podemos concluir este artículo: vivamos preparados y sin avanzar más por ese terreno, esperemos los acontecimientos.

F. T.

Sobre Teatro

¿Será asunto de palpitante actualidad hablaros hoy, carísimos lectores de la necesidad de edificar un nuevo Teatro en Cehegín? Yo opino que sí y bajo ese concepto llenaré mi sección con este asunto.

No pretendo deciros la cultura, la ilustración y la enseñanza que el espectáculo teatral entraña en sí porque sobradamente lo comprendemos todos. Pero aclaremos: el espectáculo de variedades tal como hoy se explota en las grandes, y aún en las pequeñas capitales, es desde luego teatral, puesto que en teatros se cultiva, pero en mi humilde concepto, y conste que yo no soy asustadizo, constituye una realización de las buenas costumbres, es una inmoral intolerable, y debemos evitar que tome arraigo en los pueblos. Ahora bien, en los locales pequeños, en aquellos teatros que no pueden contar con un ingreso suficiente á cu-

brir gastos de una modesta nómina de compañía de verso ó de zarzuela, es el único esplotable y con garantías de lucro. Si de hacer números fuera casi yo demostraría palpablemente el porqué en Madrid tienen que dedicarse teatros tan céntricos como el Salón Regio, el Romea, La Latina y otros á cultivar este género de espectáculos.

El Teatro que hoy tenemos en Cehegín es insuficiente para el público ¡que puede llenarlo en noches dadas, como las de fiestas de Maravillas por ejemplo. Estableciendo precios de 75 céntimos entrada, peseta butaca y dos pesetas galería un lleno no arroja más de 500 pesetas dígame lo que se diga; pues bien si deducimos gastos de casa, timbre, Sociedad de autores, luz, taquilleros, conserje, maquinistas, billeteaje etc, etc, bien pronto veremos que se llena la hoja de dichos gastos más 150 pesetas, muy próximo á las 200; quedan por tanto 300 libras, siempre contando con un lleno hasta los topes; pues bien con esa cantidad yo desafío al más inteligente á que me defienda un negocio presentando al público una aceptable compañía, no ya de zarzuela que es numerosa y requiere orquesta, sino de verso pero con partes algo salientes, buen vestuario y capaz de hacer las obras de repertorio que se le exijan.

Sé, y conste que no me extraña, que habrá quien me tache de poco perito en la materia al hacer esta rotunda afirmación, pero vuelvo á repetir lo dicho: con el anterior presupuesto no hay posibilidad de defenderse sopena de tener que recurrir á la consabida fórmula de que todo el mundo perdone los derechos que por función les corresponden.

Y aún diré más: la compañía de verso á que yo me refero no ha de ser eminente, ni mucho menos, sino sencillamente aceptable. Una compañía donde el director lleve un sueldo de 25 pesetas por función, otras tantas la primera actriz y el galán, 20 el actor genérico, quince la característica, otras 15 la damita joven, 10 un segundo galancete, y seis partiquinos amén de un apuntador y un traspunte que se avengan á ganar fuera de sus casas sueldos de 30 reales, yo creo sinceramente que no sea compañía de eminencias, ni puedan competir con Mendoza ni Borrás. Pues añadamos ahora el sueldo de un cuarteto, por económico que sea, y veremos como

es imposible, pero imposible de todo punto, que en teatros tan chiquitos como el nuestro, veamos compañías que siquiera merezcan el calificativo de aceptables.

¿Donde está pues el remedio? Sencillamente en la construcción de un teatro amplio, capaz, como Cehegín lo necesita hoy; un teatro que permita abaratar los precios y que pueda salvar con un solo lleno el presupuesto de dos ó de tres funciones; pues negocio que no dé para cubrir gustos con la entrada general y deje completamente libre la localidad, no puede ser negocio más que para esas empresas que cuentan con un abono á precios elevadísimos, y disponen de una sala amplísima donde palcos y butacas se cuentan por centenares.

Nos quejamos sistemáticamente cuando alguna comparsa de pobres faranduleros nos invita á ver sus comedias huérfanas de Arte y desprovistas de encanto, y en cambio no pensamos en las dificultades con que esa bohemia del Teatro tiene que luchar para ganarse el mendrugo del siguiente día. Así se vé que comedias aplaudidísimas en grandes capitales no gustan en los pueblos más pequeños; y la razón es fácil; la comedia no es aquella que el autor escribió, es una caricatura sucia grotesca donde si acaso, acaso queda algo es el esqueleto, el armazón de la verdadera obra. Convergamos pues en que el espectáculo que estamos condenados á ver en estos pueblos es completamente primitivo, aquel que como dijo el maestro Benavente «alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes» Exteriorizado así el Arte deja de ser tal arte y no puede llevar hasta el público sus ráfagas de civilización y de cultura, y digo esto, porque la mayor parte de las obras del repertorio moderno que se han representado en Cehegín, ó yo he visto por lo menos, tienen de artísticas bastante poco, dicho sea sin ánimos de molestar á sus dignísimos autores. Y conste que no me excluyo y yo mismo me doy el varapalo: desde «De corazón á corazón» á «La caprichitos» media un abismo: una es modestamente artística; la otra es sencillamente grotesca; pero ambas han sido muy pobre, muy deficientemente presentadas al público, por no tener más decorado que dos trastos y tres bambalinas con qué vestirlas. Yo aseguro que á ser posible dar á cono-

